

STEPHEN K. MEDVIC: *In defense of politicians. The expectations trap and its threat to democracy*; Routledge, Londres, 2013, 216 págs.

El último libro de Stephen Medvic reflexiona sobre una de las problemáticas que afecta a la mayoría de sociedades democráticas contemporáneas: el descrédito de la clase política. Como reacción al continuo desprestigio de los políticos, el autor defiende la hipótesis de que gran parte de los argumentos de condena a los profesionales de la política son injustos e inmerecidos. Pese a que existen ejemplo de políticos corruptos o faltos de ética, establecer generalizaciones es erróneo y está totalmente injustificado. Asimismo, el libro resalta el peligro que este cinismo hacia la clase política supone para la legitimidad de la democracia. Y es que, pese a que la obediencia ciega no es positiva, la figura del político merece respeto y es necesaria para el buen funcionamiento de las sociedades democráticas.

A partir de estas premisas, y mediante un estilo ensayístico, Medvic estructura su argumentación en ocho capítulos en los que analiza las causas, manifestaciones y consecuencias del descrédito que afecta a los políticos. Tras una problematización inicial de la cuestión, en la que se destacan las principales críticas a la figura de los profesionales de la política, el autor explica las causas del sentimiento anti-político. Para ello, atiende tanto a la dimensión pública de la actividad política como a aquellos factores más vinculados con la vida privada de los políticos. Dentro de estos dos grandes bloques explicativos, fija la atención en un amplio abanico de cuestiones como el papel del diseño institucional, la influencia de los medios de comunicación, las expectativas de la ciudadanía o las motivaciones de los políticos. Finalmente, concluye reflexionando sobre la necesidad de reconstruir la confianza en la clase política y aporta una serie de premisas básicas para la consecución de este objetivo.

Con base a esta estructura, el autor inicia su argumentación describiendo una de las características de las democracias actuales: pese al apoyo mayoritario que reciben los sistemas políticos democráticos, los profesionales de la política generan sentimientos de rechazo y desconfianza entre la población. Para gran parte de los ciudadanos, son personas más preocupadas en ganar elecciones que en resolver los problemas de la sociedad. Asimismo, desde la cultura popular (televisión, cine) se les ha caricaturizado como seres ignorantes, hipócritas, manipuladores y deshonestos. Todo ello ha dado lugar a la generación de estereotipos que identifican a los políticos con atributos negativos y que generan sentimientos de cinismo hacia las personas que ocupan los cargos de representación, base de la democracia liberal.

En un alegato de defensa a la figura del político profesional, Medvic

trata de identificar las causas de la presencia de sentimientos antipolíticos y aporta razones que justifican cómo los políticos no se diferencian tanto de otros profesionales en términos de honestidad, sinceridad y ambición. Para el autor, los políticos cuentan con muchas de las virtudes y defectos de otros profesionales, a la par que toma en consideración su condición de personas con fallos y aciertos. En este sentido, su hipótesis es que muchas de las críticas vertidas contra los políticos responden a una concepción errónea de lo que es la democracia y a la generación de falsas expectativas en torno a la figura del político.

Por lo que se refiere al primer aspecto, el autor señala dos causas principales: 1) la exigencia por parte de los ciudadanos de que no haya diferencias de estatus entre los que tienen autoridad y no, y 2) la sospecha siempre latente hacia las personas que ejercen el poder. Junto a esto, añade el papel de la corrupción y el rechazo que genera el conflicto que caracteriza a las sociedades democráticas. Así, la falta de acuerdo y la polarización ideológica de los políticos en ocasiones es vista como un atentado a los valores democráticos. Frente a estas críticas, Medvic sostiene que el descrédito de los políticos es fruto de una visión simplista de lo que la política debería ser. Así, al autor considera que se parte de una comprensión errónea de principios como la igualdad, el consenso o las características de los políticos.

Para encontrar las razones últimas de los sentimientos antipolíticos, el autor atiende a dos dimensiones en su análisis: la actividad pública de los políticos y su vida privada. Por lo que al primer aspecto se refiere, Medvic señala como el propio sistema institucional actúa como desincentivo para la confianza en los políticos profesionales. Así, la existencia de intereses en competencia, el modo de organización interna de los partidos políticos y el la presión de los grupos de interés dan como resultado la imagen de políticos más preocupados por ganar elecciones que en resolver los problemas de la sociedad.

No obstante, esta visión obvia el hecho de que es difícil conocer todas las motivaciones de aquellos que se dedican a la política y la existencia de condicionantes, más allá de su carrera profesional, que impregnan sus actuaciones. En este sentido, el autor señala como en los procesos de toma de decisiones los políticos se enfrentan a diferentes perspectivas para definir qué es lo mejor para el país. En este contexto, Medvic defiende que probablemente los políticos piensan que sus planes son los mejores para los ciudadanos y no incurren en la manipulación con su discurso, pese a que los resultados no siempre sean los óptimos.

Junto a esto, el libro apunta que los medios de comunicación contribuyen a reforzar los prejuicios contra los políticos y dan cobertura a escándalos que trascienden la actividad política. Así, junto con las críticas vinculadas a su fa-

ceta pública, existen otras de probablemente mayor calado relacionadas con su vida privada y sus valores personales. En este sentido, existe la asunción de que los políticos son personas ambiciosas, hipócritas y deshonestas que únicamente persiguen el poder. Como respuesta a esto, Medvic sostiene que esos defectos forman parte de la esencia humana y que no están necesariamente más presente en los políticos que en otros colectivos.

De este modo, el autor afirma que no hay evidencias de que los políticos sean más ambiciosos que otros profesionales, a la par que apunta a que la política no es necesariamente una de las actividades que más beneficios materiales reporta. No obstante, ello no es óbice para tener en cuenta que la gente que se dedica a la representación quiera recibir una retribución por su trabajo. Algo similar ocurre con la hipocresía, otra de las principales acusaciones que suelen verse sobre los políticos apuntando a sus cambios de opinión y conducta. Sin embargo, tal como señalan autores como Goffman, es habitual que la gente altere su conducta cuando se encuentran en diferentes contextos, mostrando susceptibilidad a los cambios del entorno.

La tercera crítica a la que son sometidos los políticos es la deshonestidad, la cual es la que más rechazo genera entre la ciudadanía. Así, si bien la ambición y la hipocresía pueden ser toleradas en democracia, las muestras de deshonestidad son las que mayor rechazo generan entre la población. En concreto, el autor sostiene como las principales acusaciones que se vierten sobre los políticos en este sentido son su uso de la mentira, el engaño y el robo. Así, los políticos son acusados de mentir para evitar consecuencias negativas de acciones políticas y de hacer falsas promesas durante las campañas electorales. También se les responsabiliza de utilizar el engaño en campañas sucias y tráfico de información y, respecto al robo, se les vincula con la corrupción y la financiación ilegal.

Frente a estas críticas, Medvic aporta razones para evidenciar que los políticos no poseen atributos más negativos que el resto de la población y que algunas de las acusaciones de las que son objeto no responden a atributos negativos sino a consecuencias del contexto en el que se desarrolla la actividad pública. Así, por ejemplo, señala como que gran parte de las promesas incumplidas no son fruto de la mentira sino de la dificultad de llevar a cabo determinadas acciones políticas. Asimismo, su exposición pública hace que sean menos proclives a cometer conductas ilegales o inmorales debido a que cuentan con mayores posibilidades de ser juzgados tan jurídica como mediáticamente.

Frente a este contexto, el autor concluye el libro defendiendo la necesidad de reconstruir la confianza en los políticos y aportando una serie de premisas para la consecución de este objetivo. Para ello, propone reflexionar

sobre las expectativas públicas, las noticias negativas vertidas sobre los políticos y los fracasos en la actuación de los representantes. En este sentido, uno de los primeros retos es implicar a la ciudadanía en lo público y concienciarla sobre las motivaciones de los otros, transmitiéndoles la idea de que los políticos actuarán de manera responsable.

Por otro lado, cabe hacer frente al cinismo. Para Medvic éste es más peligroso que el desinterés o la pereza de participar en lo público, ya que sienta las bases del rechazo a los políticos. Mediante él, se genera desconfianza hacia las personas que ejercen el poder y se erosiona el principio de representación que sostiene las democracias modernas. Por ello, termina su defensa resaltando que la mejor manera para recuperar la confianza en los políticos es demostrar a la sociedad el valor que éstos tienen. Así, son piezas clave en la agregación de preferencias, la toma de decisiones y la resolución pacífica de conflictos.

Con esta idea se cierra un ensayo que tiene como objetivo acabar con muchos de los estereotipos que giran en torno a la figura de los políticos y hacer un alegato en su defensa como profesionales de lo público. Mediante un ejercicio crítico y reflexivo, Medvic aporta razones que justifican la necesidad de una clase política que ejerza la función de la representación y se acerca a su figura desde una perspectiva que aborda tanto la faceta profesional como los valores personales. A partir de la premisa inicial de que los políticos no difieren tanto del resto de profesionales, el autor desmonta mitos e interpretaciones erróneas aportando una nueva visión sobre un tema más que actual: el descrédito de los políticos.

*Mélany Barragán Manjón*

Doctorando y Personal Universitario en Formación

Universidad de Salamanca

mbaragan@usal.es